

SABATINAS INTEMPESTIVAS. GREGORIO MORÁN

Nada de Nada de Nada

Hay novelas que no se parecen a los yogures. Por muchas razones. Porque no son dulces, ni se toman a cucharadas, ni tienen fecha de caducidad. Hay novelas que no se parecen a los yogures porque no indican las calorías, ni son recomendables para niños, ni prometen dejarte como un cromó, ni vienen en paquetes de ocho, ni sirven para coleccionables.

Hay novelas que no pueden parecerse a los yogures porque cuando se publicaron aún se tomaba la leche cuajada y la hacía la señora o la criada o la tía, pero necesitaba dos condiciones que ya no se dan en nuestra cotidianidad: que la leche pudiera estropearse en un par de días y que las cosas necesitaran tiempo para adquirir su sabor exacto.

Cuando yo nací la leche la traían unas lecheras en burra sobre las diez de la mañana y se medían las cantidades con un pocillo de hojalata como las cántaras. Y cuando ellas aparecían todo olía a leche, porque entonces las cosas olían: las flores olían, la mierda olía, los parques olían, las comidas olían, y la gente desconfiaba de lo que no desprendía olor, hasta tal punto que se daba en llamar inodoro al water, ese lugar donde había que evitar el inconfundible olor a heces.

Disculpen el excurso de inconfundible orgullo infantil. Quizá fuimos la última generación que conoció el olor sin sucedáneos. Cuando yo nací, hasta el transcurrir cotidiano desprendía un olor a moho y a podrido que no podías quitártelo de las botas en invierno, ni de las sandalias en verano. El aprendizaje de la vida estaba vinculado a los olores: había un olor a primavera, a otoño, a novia, a clase, a fútbol, a vacaciones, a amigos. Los he vuelto a sentir leyendo "Nada" de Carmen Laforet.

"Nada" cumple medio siglo ahora y a esa distancia se sabe con certeza lo que nació efímero y lo que perdura. Tenía Carmen Laforet no más de veintidós años cuando escribió esta novela situada en la Barcelona del 40, y a fe que por más que aparezca la calle Aribau arriba y abajo es la obra menos localista que uno se pueda imaginar. Podría situarse en Madrid, Oviedo, Valencia o Valladolid, a condición de que fuera un lugar donde una persona joven pretendiera estudiar en una universidad y sobrevivir a aquellos tiempos del cólera de la frustración.



MESEGUER

CARMEN LAFORET

tenía no más de veintidós años cuando escribió esta novela situada en la Barcelona del 40

Los jurados del primer premio Nadal que concedieron el galardón a esta obra deberán ser siempre reconocidos por la comunidad intelectual como gente sensible y sabia y hasta honesta, independientemente de todo lo que hicieran antes y después de este gesto que les honra: Con frecuencia la honradez, como el heroísmo, basta con mostrarse en una ocasión sonada. Aburriría al personal señalando los incidentes que salpicaron aquel Nadal en el que nadie parecía esperar otra cosa que la concesión del premio a González Ruano, incluso él mismo, considerado entonces la pluma me-

jor cortada de los columnistas de la época. Otros con mayores conocimientos del asunto podrían reconstruir el clima y la fauna montaraz de la cultura en aquella primera parte de la posguerra.

Si hay dos obras emblemáticas de este periodo una debe ser "La Colmena" de Cela y la otra esta "Nada" de Laforet; casualmente, o quizá no, situadas respectivamente en Madrid y Barcelona, microcosmos de algo que trascendía a toda España. Hombre tan poco dado al elogio como Juan Ramón Jiménez tuvo palabras de encomio para la autora, también Azorín, aunque a aquellas alturas de la vida su juicio estaba muy depauperado.

Poco importa que Carmen Laforet entrara luego en un larguísimo silencio apenas roto por alguna narración y sus reflexiones de "mujer nueva", tras su conversión al catolicismo en 1955. Con una sinceridad apabullante lo expresó en unas declaraciones de finales de los sesenta, "no tengo lo que se llama ambición". Un privilegio de algunos el de poder realizar una ambición sin esclavizarse por conseguirla.

¿Qué es lo que hay en "Nada" para sobrevivir a su época y alcanzar aún la lozanía de este tiempo nuestro? Quizás esa falta de ambición que convierte a

esta novela en un feliz encuentro de personajes después de una batalla. Extenuados por los golpes recibidos, tratando de sobrevivir en un mundo sofocante, bajo una atmósfera que sería muy fácil explicar en términos históricos pero que la literatura no consiente, felizmente, y que una adolescente de veintidós años, Carmen Laforet, logra transmitir en el agobio de la rutina, la crueldad doméstica, la insatisfacción sexual, la violencia que lo empapa todo. Una violencia de vencedores puesto que todos y cada uno de los personajes de algún modo se puede decir que han ganado la guerra, su guerra, esa gran batalla de la que ellos son supervivientes. Y helos ahí, en derrotados convictos y confesos.

Sería una curiosa experiencia de análisis comparado, de la literatura y de la vida, tomar una obra como "Nada" y otra como "Bonjour, tristesse", de Françoise Sagan, también una historia adolescente, publicada en 1954. Dos sociedades y dos épocas radicalmente diferentes, pero a lo mejor no tanto en lo que se refiere a lenguajes, recursos estilísticos y hasta ingenuidades narrativas. Dos jóvenes muje-

res, enfrentadas a mundos de hombres salidos de las victorias de las guerras o de los negocios. Desoladoras ambas, no obstante, dentro de esa cándida crueldad que caracteriza a todo el que empuja lo que se resiste a ceder. Prefiero a Laforet.

Hay un privilegio de la edad y del talento que es el de convertir el mundo en sensaciones. Está en "Nada". Hay otro, tan importante o más, que también nace de la edad y del talento, la sinceridad narrativa, esa frescura en la construcción de las frases, de los diálogos, de los sentimientos que le da a una pequeña obra como ésta un aroma de Stendhal; un texto imperecedero.

Existe un miedo equiparable al del portero ante el penalti y es el del lector que recuerda

EXISTE UN MIEDO

equiparable al del portero

ante el penalti y es el

del lector que recuerda un

libro y vuelve a encontrarlo

un libro y que vuelve a encontrarlo. Lo mira y lo remira, lo pesa y lo mide, comprueba que la portada ya no es la misma, ni sus manos tampoco, ni su candor ante las novelas gozan de la gratuidad de antaño. El poder de la evocación. Calibra entonces el volumen que tiene en el regazo y el efecto desintegrador que puede causar sobre esa memoria construida a retazos. Un golpe más sobre el recuerdo y una pieza más que desmontar en el mecano del pasado.

Esta novela es un cofre, merece la pena arriesgarse a abrirlo de nuevo. Conserva los olores de antaño, una prosa jovial, una construcción sencillamente humana, a la altura de gentes que crecieron con la cartilla de racionamiento, el estraperlo y los coches con gasógeno. De toda la farfolla de una época imperial y fanática queda esta "Nada" de título feliz.

Nada mejor que el plástico comienzo del capítulo XVII para retratar un mundo, una época, una literatura: "El mes de junio iba subiendo y el calor aumentaba. De los rincones llenos de polvo y del mugriento empapelado empezó a salir un rebaño de chinchas hambrientas. Empecé contra ellas una lucha feroz, que todas las mañanas agotaba mis fuerzas. Espantada, veía que los demás habitantes de la casa no parecían advertir ninguna molestia. El primer día que me metí a hacer una limpieza en mi cuarto, a fondo, con desinfectante y agua caliente, la abuelita asomó la cabeza moviéndola con desagrado.

—¡Niña! ¡Niña! ¡Que haga eso la muchacha!"

El retrato de un tiempo en el que de la limpieza se ocupaban las criadas. ●

ENCUESTA

¿El Salón Internacional del Automóvil refleja una recuperación del sector?



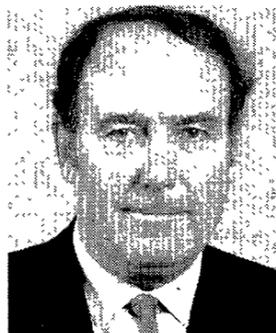
DANIEL J. YOUNG
Consejero director general de Nissan Motor España



JEAN P. LAURENT
Director general de Renault España Comercial, SA



ALBERT GIMENO
Director del Salón Internacional del Automóvil



JUAN LLORENS
Presidente del comité ejecutivo de Seat



ALAIN BATTY
Vicepresidente y consejero delegado de Ford España



A. DAVID-BEAUREGARD
Dtor. gral. y consejero delegado de Citroën Hispania

El salón de Barcelona refleja el gran esfuerzo que realizan las marcas para dinamizar el sector que, sin embargo, no muestra todavía una clara tendencia de crecimiento.

A pesar de que la recuperación que empezó a tomar forma en 1994 parece haberse detenido, en el salón estarán presentes casi todas las marcas nacionales y extranjeras.

Sí. El certamen refleja la situación de un sector vital en la economía. Superadas en parte sus dificultades, la industria muestra signos de recuperación apreciables en el salón.

Este salón es fiel reflejo de la importancia del sector de la automoción en el tejido socioeconómico español. Seat, con la presentación de dos nuevos modelos, apuesta por el futuro.

En Ford confiamos en que esta edición ayude a la reactivación de una demanda interna titubeante en la que Ford encuentra buena aceptación para sus Escort, Fiesta y Mondeo.

Para que refleje una recuperación, ésta debe existir. Una visión profunda del mercado del 94 demuestra que no se ha producido. Ha habido un descenso del 5% de las matriculaciones.